

¿Por qué tenemos que competir?

Te pregunto yo a ti,
¿por qué tenemos que competir?
¿Hay alguna ley por ahí
que nos obligue a hacerlo así?

Natural, me refiero.
Las humanas no las quiero.
Natural, insisto.
Las divinas no las resisto.

Me dirás, con orgullo,
en mi empresa colaboramos.
Sí, cabrón,
para competir mejor.
Pero colaboráis, cabrón,
para competir mejor.

Si estamos compitiendo
es lógico pensar:
Yo seré el más fuerte,
y es así que voy a ganar.

Como la lucha es a muerte,
blando no puedo ser.
Así pensaba Hitler,
y así piensa también Miguel.

Te pregunto yo a ti,
¿por qué tenemos que competir?
¿Hay alguna ley por ahí
que nos obligue a hacerlo así?

Natural, me refiero.
Las humanas no las quiero.
Natural, insisto.
Las divinas no las resisto.

Ya no aceptes dinero, hermano,
la tiranía habrá acabado.
Sólo quedará de lo humano
el trabajo colaborado.

Esta Tierra puede albergar
a toda la humanidad y más
con trabajo en comodidad,
¿quién podría negar?

Te pregunto yo a ti,
¿por qué tenemos que competir?
¿Hay alguna ley por ahí
que nos obligue a hacerlo así?

Natural, me refiero.
Las humanas no las quiero.
Natural, insisto.
Las divinas no las resisto.

Trabajemos no por dinero,
sí por propia satisfacción.
Elijamos todos primero
dejar nuestra prostitución.

Este mundo ya se acabó,
nada tiene solución.

No te engañes más, cabrón.
Es cuestión de organización.

Te pregunto yo a ti,
¿por qué tenemos que competir?
¿Hay alguna ley por ahí
que nos obligue a hacerlo así?

Natural, me refiero.
Las humanas no las quiero.
Natural, insisto.
Las divinas no las resisto.

Jesús Estrada. Agosto de 2014. www.nuevaera.info